

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA



Abril 2010

PRESENTACIÓN

La Pascua nos llega en medio de los efectos del terremoto, cuyas consecuencias aún sentimos.

Hoy, más que nunca, la invitación de Aparecida a recomenzar desde Cristo nos lleva a una profunda reflexión sobre el país que queremos construir. Construir sobre la roca firme que es Jesucristo.

En el año del Bicentenario, estamos invitados a construir sobre roca; nunca sobre arena. Y así, abrir nuestros corazones y mentes para discernir cuál es la voluntad del Padre de los Cielos para nuestra Patria y para cada uno de nosotros.

Hoy, más que nunca, estamos invitados a orar con la Palabra, y a escudriñar en ella la voluntad de nuestro Señor.

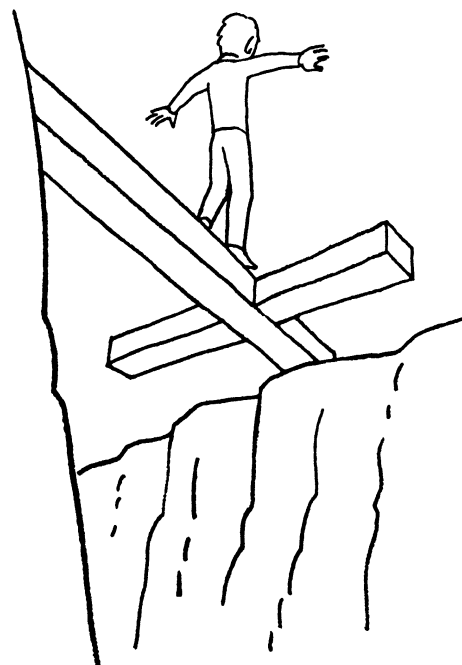
Que el Aleluya de la Pascua alegre nuestros corazones cargados y nos ayude a contagiar la alegría de la Resurrección del Señor, que es vida nueva para el mundo de hoy.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

LECTIO DIVINA, SEMANA SANTA Y TIEMPO DE PASCUA

Hemos recorrido el tiempo cuaresmal, que nos ha preparado para vivir con mayor profundidad la semana Santa y el tiempo Pascual. Para seguir nuestro camino, queremos dejarnos acompañar por las reflexiones del Cardenal Carlo María Martini, así como también por una conocida oración de P. Esteban Gumucio ssc.

Estas reflexiones nos llegan en un momento particular de nuestra historia como país. Todos, con distintos niveles de daños, hemos sido parte del terremoto que afectó fuertemente el sur de Chile el pasado 27 de febrero. Terremoto que dejó huellas no tan solo en nuestras tierras, costas, casas y paisajes. También en nuestros corazones. Sólo podremos sanar estas heridas con la ayuda del Señor. Para ponernos de pie, reconstruirnos, y mirar el futuro con esperanza. La Iglesia nos invita a hacer de Chile mesa y casa, y hoy más que nunca adquiere vigencia el llamado de Aparecida de recomenzar desde Cristo. Animados por la fe, viviendo en la confianza que sólo Dios puede hacer nuevas todas las cosas.



Los textos seleccionados nos ayudarán a profundizar el pilar de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesucristo. Adentrarnos en el misterio de la Pascua significa hacer presente la esperanza de una vida nueva en Cristo, que nos anima a convertir nuestro corazón y así cultivar todas las actitudes de un discípulo misionero en medio del mundo. El testimonio de todo discípulo ha de provocar la cercanía de las personas que no tienen sentido de vida. Promovamos que en nuestro Chile sean muchos los que se encuentren con el Dios de la Vida para que nuestros pueblos tengan vida en abundancia.

La Iglesia y el misterio de Pascua¹

La Iglesia renueva la pasión de Cristo en su propia carne y en su propio sufrimiento personal, no sólo en el misterio y en el símbolo eucarístico. Y nosotros debemos seguir expresando en nosotros la Pasión de Cristo a favor de su cuerpo, que es la Iglesia, y a favor de la humanidad, llamada a transformarse en Cristo.

Al entrar en el misterio de la Semana Santa, la Iglesia se adentra en el dolor infinito de Cristo por el Hombre pecador y en la solidaridad que Jesús pagó a tan alto precio, la única capaz de ofrecer palabras creíbles de conversión y de reconciliación, la única capaz de penetrar en las situaciones más aberrantes de la existencia, no simplemente a base de decir palabras puramente formales y vanas, sino testimoniando su comunión obediente, aunque tenga que llegar a ser dolorosa, con Dios, y una profunda solidaridad con los más horribles sufrimientos humanos. Y el sufrimiento más horrible es el del

¹ Carlo María Martini. Por los caminos del Señor. Meditaciones para cada día del año. Ed. Sal Terrae. Págs. 129-130.

pecado, es decir, el de la soledad del ser humano que se siente abandonado de Dios por haber apartado los ojos de Él.

Nosotros podremos prolongar la contemplación del Crucificado en la adoración del Viernes Santo, cuando participemos en la oración de los fieles más amplia y solemne de todo el año litúrgico. En esa oración ante la cruz descubierta y alzada en medio de la asamblea eclesial, reuniremos, idealmente, a todos los grupos humanos, personas, problemas y necesidades de la humanidad. La Iglesia puede realizar esta reunión ideal de todas las miserias del género humano sin aterrorizar ni sentirse hundida, porque sabe que la cruz de Cristo, puesta en el centro de la liturgia, es capaz de cargar con todo el drama, el dolor y el pecado, de la humanidad. Porque, en la cruz de Jesús, el mismo Dios nos asegura que ni la muerte puede frenar su amor, y que no hay situación humana, por dramática y opaca que sea, capaz de permanecer ajena al inmenso abrazo de la cruz. ¿No dijo Jesús: “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré todo hacia mí?”

Actitud pascual²

Surgen muchas preguntas. Cuando encontramos en nuestra vida y a nuestro alrededor momentos de dolor, de enfermedad, de sufrimiento moral, ¿cuál es nuestra actitud? ¿los rechazamos?, ¿lo evitamos?, ¿procuramos borrarlos y no verlos? ¿nos contentamos con superarlos pensando sólo en que pasen o el Señor Resucitado, el Espíritu de Cristo que habita en nosotros, nos da la gracia de hallar, dentro de la envoltura dolorosa, oportunidades humanas de vida, de confianza en Dios, de solidaridad fraterna, de paciencia, de maduración espiritual? ¿Experimentamos incluso que en la desolación maduran el amor, la vida, la amistad y un nuevo sentido de las cosas? ¿Y cuál es nuestra actitud en la vida social, donde, junto a muchos valores esperanzadores, encontramos tantas desilusiones, injusticias estructuras portadoras de muerte o manifiestamente insuficientes? ¿Buscamos sólo remedios exteriores a nosotros mismos? ¿Reclamamos, como también es justo y responsable, sólo unas estructuras más justas y unas leyes más adecuadas?. Todo eso es importante y necesario, pero la Pascua es mucho más. Nos enseña que debemos preguntarnos: ¿qué debemos empezar a hacer nosotros con nuestro amor, con nuestra disponibilidad, con nuestra intervención inmediata, con el optimismo que nos nace al hacer bebido del manantial de la vida que es Cristo? ¿Produce en nosotros un cambio de vivir toda clase de situaciones, incluso las más dolorosas, comprometiéndonos, con la gracia de Dios, a modificarlas desde dentro?

La vida vuelve a brotar con Cristo, la vida de Cristo en nosotros nos hace capaces de dar vida y de testimoniar a su favor.

La alegría pascual³

Nos preguntamos en qué consiste la alegría de la Pascua; qué significa, qué nos dice, cuál es su contenido. ¿No corre quizá el riesgo de ser algo superficial que nos decimos con los labios y que quisiéramos que interiormente fuera también una verdad lo más honda posible, pero sin saber bien cómo?

O también, si miramos con fe a la verdadera fuente de esta alegría pascual, que es Cristo resucitado, ¿no corremos quizá otro riesgo: el de manifestar una alegría hecha de olvidos, basada en el olvido? Se trataría entonces de una alegría cimentada a la resurrección de Cristo, realidad que aceptamos y

² Ibíd. Págs. 142-143

³ Ibíd. Págs. 144-145

proclamamos en la fe, pero que deja de lado y en el olvido la muerte, la Pasión, la cruz, los clavos y los azotes. Algo así como si todo eso no hubiera sucedido, como si la pasión y la muerte de Jesús hubieran sido sólo un mal sueño.

Pero, en realidad todas esas cosas perviven aún en medio de nosotros, en el sufrimiento de muchos ahora mismo. Y, por tanto, hasta podemos sentirnos estupefactos por el hecho de que el anuncio de la alegría pascual no erradique el sufrimiento del mundo, y que, tras una breve euforia, volvamos a encontrarnos pasado mañana, mañana, o quizá hoy mismo, frente a los mismos problemas de siempre: la enfermedad, la injusticia, la violencia, el hambre...

Entonces, ¿cómo hay que entender la alegría pascual para que no sea algo meramente convencional, para no cimentarla en dejar de lado y en el olvido los sufrimientos de Cristo y los nuestros; para que no consista sólo en un breve descanso, sino que indique, lo mismo que la Resurrección de Cristo, un cambio en la vida?

La Palabra de Dios nos dice que el Jesús Resucitado es el Jesús que padeció y murió, más aún, el Jesús que «debía» morir (el evangelio de Lucas dice exactamente: «Era necesario que Cristo sufriera todas estas cosas y se viera inmerso en todo este sufrimiento»).

Comprendemos entonces que la vida nueva del Señor no es mera cancelación de la muerte en cruz, como si ésta nunca hubiera existido y fuese algo que hay que olvidar. Es más bien el desvelamiento de la prodigiosa vitalidad que ya estaba presente en la existencia y en la muerte de Jesús, en su muerte vivida en el abandono al Padre, en el amor, en la dedicación a los hermanos. Éste era desde siempre el secreto de su modo de vivir, el que dejó con tanto cuidado a los suyos en el sacramento de la Eucaristía, manifestando que daba libremente su vida por amor, abandonándose confiadamente al Padre por todos nosotros.

Algo le ha pasado a mi muerte futura con la resurrección de Jesucristo⁴

Algo le ha pasado a mi muerte futura con la Resurrección de Jesucristo.

Antes que venga, yo puedo adelantarme
y ganarle “el quien vive” a la muerte.

Puedo decirle: “no me puedes robar la vida
simplemente porque yo puedo regalarla antes de tu visita”...

Jesús me ha enseñado a darla entera, cuerpo y alma.

Cuando venga la muerte, se quedará con un cadáver; no conmigo.

Mi cuerpo ya es del Señor. Mis miembros vivos son del Resucitado
desde mi bautismo.

Soy uno solo: cuerpo y espíritu, uno solo en la vida verdadera.

La muerte no puede arrebatarme: estoy en las manos de la Vida,
para siempre, en la misma fuente de la Vida.

Ése que llevan al cementerio ya no soy yo:
que se quede la muerte diluyendo bajo tierra lo que es tierra.

No puede tocar a mi persona.

No puede mi amor ser consumido por los gusanos.

Aprendí de Cristo a darlo todo
y todo lo entregado quedará para siempre,
ciento por ciento en el Dios vivo.

“Oh muerte ¿dónde está tu victoria?”

Estoy aprendiendo a mirarte de frente,
a reconocerte vencida en la Cruz.

Afirmado en mi Señor Resucitado te miro,
como mira un niño la jaula de los leones
desde los fuertes brazos de su padre.

Todo entero incorporado al primer nacido de entre los muertos,
comparto desde ahora la vida nueva de mi Señor y Amigo:

En su cuerpo y en su sangre lo he puesto todo:

mi mundo, mis ojos, mis palabras, pensamientos;

mis luces, mis oscuridades, mis gozos y mis lágrimas;

mis acciones, sentimientos, mis anchuras, mis límites,

mi carne, mi espíritu y hasta las oscuras profundidades de mi ser.

¿Qué te queda, muerte, sino un poco de polvo?...

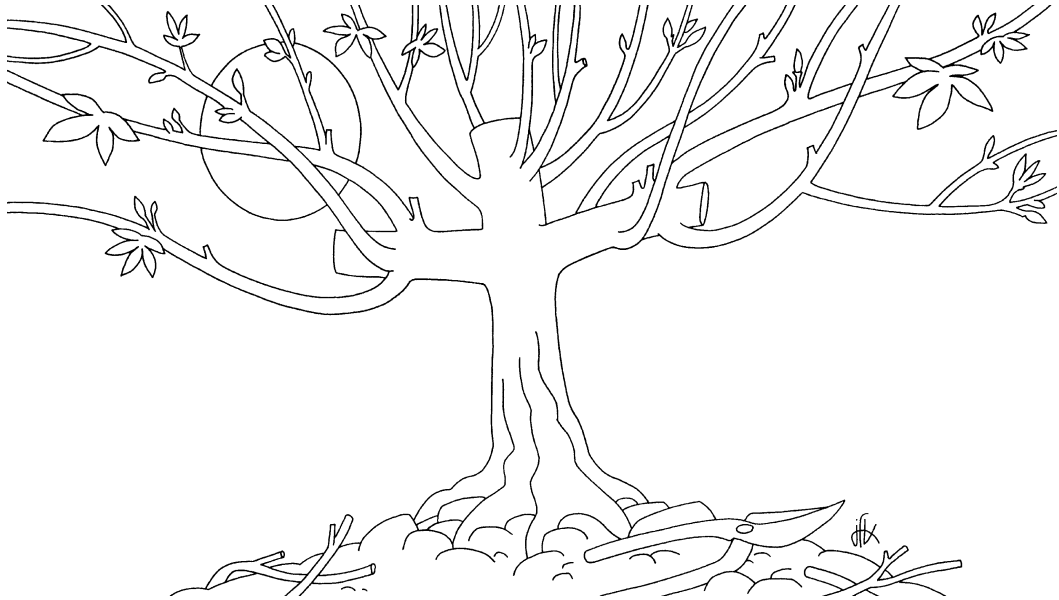
Eres dintel solamente. La Puerta es mi Señor.

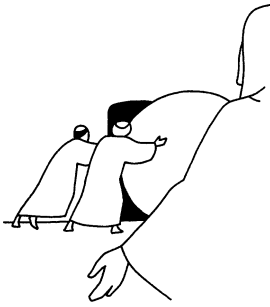
Quedan de este lado los tiempos, las duraciones, los caminos.

Al atravesarte se rompen los límites y empieza
la inagotable novedad.

⁴ Publicado en Esteban Gumucio, *Canto desde el centro de la libertad*. Santiago: Rehue, 1989, pp. 23-24.

Voy con Cristo, me basta ahora su camino de pobres,
voy transfigurado, nuevo y yo mismo,
gratuitamente vencedor y vencido.
Cristo me arrebató, me tomó para sí;
ya no soy tuyo, muerte.
Así, humildemente vencida, te has hecho hermana:
"hermana Muerte", pequeña, gris, servidora de nuestra Pascua.





“Él debía resucitar de entre los muertos”

DOMINGO DE PASCUA
LECTIO DIVINA
04 de Abril de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Nos encontramos en proceso de reconstrucción de nuestro país. Hemos sido testigos de tantos dolores, sufrimientos, pérdidas de vidas y materiales. Hemos visto cómo la naturaleza se manifestó en todo su esplendor. Pero al mismo tiempo, somos testigos de cómo renacen nuevas esperanzas, cómo Chile se levanta, de qué manera encuentra apoyo en Dios para empezar de nuevo.

A casi un mes del terremoto, queremos motivarte a reflexionar: ¿qué acontecimientos esperanzadores has vivido en este mes?, ¿qué imágenes de personas o acontecimientos te han producido alegría?, ¿a qué personas te gustaría destacar por su esfuerzo de reconstruir la patria?, ¿qué gestos han producido un estremecimiento importante en tu corazón?

b. Oración al Espíritu Santo

¡Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotros,
fuente de vida y de gozo!

Danos tu Espíritu de amor y de verdad para que,
como María Magdalena, Pedro y Juan,
sepamos también nosotros descubrir
e interpretar a la luz de la Palabra
los signos de tu vida divina presente
en nuestro mundo y acogerlos con fe

para vivir siempre en el gozo de tu
presencia junto a nosotros,
aún cuando todo parezca rodeado
de las tinieblas de la tristeza y del mal.

Amén

c. **Petición:** *Con la ayuda del Espíritu Santo, te pedimos Señor, que la alegría de la Resurrección nos anime a asumir nuestros dolores y podamos transformarlos en esperanza.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Nos adentramos a saborear la Palabra de Dios. En esta ocasión con júbilo, porque celebramos el domingo de Pascua en que Jesús derriba la muerte para darnos la vida eterna. Acogiendo esta motivación, te invitamos a disponerte a escuchar.

a. Evangelio: Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras, sigue su moción:

- ¿Cuál es el primer día de la semana, al que hace referencia el texto?
- ¿Por qué va María Magdalena al Sepulcro?
- ¿De qué se da cuenta María Magdalena?
- ¿Por qué María Magdalena corre al encuentro de Pedro y del “otro discípulo”?
- ¿Qué les comunica a los discípulos?
- ¿Qué observa el discípulo que corrió más fuerte?
- ¿Por qué no entra al sepulcro?
- ¿Qué ve Pedro en el sepulcro?
- ¿Qué actitud toma Pedro ante lo que observa en el sepulcro?
- ¿Qué actitud toma el “otro discípulo”?
- ¿Quién es el “otro discípulo”?

c. Claves del texto.

† El capítulo 20 de Juan: es un texto bastante fragmentado, en el que resulta evidente que el redactor ha intervenido muchas veces para poner de relieve algunos temas y para unir los varios textos recibidos de las fuentes precedentes, a lo menos tres relatos. Para una mejor comprensión del texto les presentamos una subdivisión del texto:

vers. 1: la introducción, un hecho previo que delinea la situación;

vers. 2: la reacción de María y el primer anuncio del hecho apenas descubierto;

vers. 3-5: la reacción inmediata de los discípulos y la relación que transcurre entre ellos;

vers. 6-7: constatación del hecho anunciado por María;

vers. 8-9: la fe del otro discípulo y su relación con la Sagrada Escritura.

† El relato de la resurrección se abre con dos precisiones cronológicas: “*El primer día de la semana*” y “*de madrugada, cuando todavía estaba oscuro*”. El día inicial de una nueva semana se convertirá así en el comienzo de una creación nueva, en verdadero “día del Señor”, en el que la fe amorosa, no iluminada todavía por la luz del Resucitado, camina, a pesar de todo, en la oscuridad y va más allá de la muerte.

† María Magdalena es el modelo de esta fidelidad. Al llegar al sepulcro “*captó con la mirada*” que la piedra que tapaba la entrada había sido quitada. Como dominada por la **realidad que ve**, no se da cuenta de nada más, y corre enseguida a denunciar la ausencia del Señor a Pedro, y “ al otro discípulo” probablemente el mismo Juan quien es el autor del cuarto evangelio. Ambos discípulos realizan acciones significativas: “captan con la mirada”, “se detienen a contemplar”, “creen”.

† En la mañana del Domingo la única preocupación de los tres discípulos del Señor -María, Pedro y el Discípulo Amado- es buscar al Señor, a Jesús muerto sobre la Cruz por amor pero resucitado de entre los muertos para la salvación de toda la humanidad. El amor los mueve a buscar al Resucitado en ese estupor que sabe entrever en los signos el cumplimiento de las promesas de Dios y de las expectativas humanas. Entre todos, cada uno con su aporte, van delineando un camino de fe pascual. La búsqueda amorosa del Señor se convierte luego en impulso misionero. Como lo muestra el relato, se trata de una experiencia contagiosa la que los envuelve a todos, uno tras otro.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

Has la experiencia de dejar que la Palabra de Dios realice su obra en tu vida. Te proponemos las siguientes preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué primeros frutos puedo recoger hoy del camino preparatorio de la Cuaresma, de esta Semana Santa y del Triduo Pascual que hoy culmina?
2. ¿De qué manera me invita a vivir el Evangelio la alegría Pascual?
3. ¿Con qué signos externos concretos voy a celebrar la Resurrección de Jesús en mi casa y en mi comunidad sobre todo teniendo presente los hechos vividos producto del terremoto?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Estarás en condiciones de reconocer que tu espíritu ha resucitado plenamente en Cristo si puedes decir con íntima convicción; ¡Si Jesús vive, eso me basta!. Estas palabras expresan de verdad una adhesión profunda de los amigos de Jesús. (Gerrico de Igny). En vital contemplación déjate amar por el Señor y ser sus amigos.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

¿De qué manera podemos vivir como hombres y mujeres resucitados?, esta es la gran interrogante que te invitamos a hacer vida.

b. **Signo para llevar a la vida:** un cirio pequeño con los símbolos pascales

Coloca en el centro del altar el cirio pascual, que has preparado para la ocasión, te invitamos a encenderlo mientras cantas.

Esta luz encendida es Cristo Resucitado, alegría de nuestra vida y esperanza en nuestro caminar, frente a ésta luz te invitamos a decir estas u otras frases a Cristo resucitado:

“¡Cristo has resucitado de entre los muertos dándome nueva vida!”.

“¡Cristo has resucitado y me regalas esperanza!”.

“¡Cristo has resucitado para ayudarnos a reconstruir nuestra Patria!”.

“¡Cristo has resucitado...”

Finaliza cantando: Esta es la luz de Cristo

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

/Brillará, brillará, sin cesar./ (bis)



“Si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

LECTIO DIVINA

11 de Abril de 2010- Ciclo C

Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Nuestra vida y acontecimientos están marcados por las actitudes personales y las actitudes de las personas que me rodean: familiares, vecinos, compañeros de trabajo, hermanos de comunidad de fe etc. En muchas ocasiones estas actitudes nos provocan sufrimiento o dolor como es la desconfianza, la incredulidad, la falta de fe, muchas veces tenemos que ver con nuestros propios ojos los hechos para creer. Te invitamos a pensar en lo siguiente: *¿qué situaciones me producen desconfianza?, ¿qué personas me han engañado?, ¿en quienes por el contrario puedo confiar, sin dudar?, ¿cuántas veces he tenido que ver con mis propios ojos para creer?, ¿qué hechos me invitan a confiar en las personas?*

b. Oración al Espíritu Santo

¡Oh Padre!, que en el día del Señor reúnes
a todo tu pueblo para celebrar a
Aquel que es el Primero y el Último,
el Viviente que ha vencido la muerte;
danos la fuerza de tu Espíritu, para que,
rotos los vínculos del mal,
abandonados nuestros miedos y nuestras indecisiones,
te rindamos el libre servicio de nuestra
obediencia y de nuestro amor,
para reinar con Cristo en la gloria.

Amén.

c. Petición: *Señor, dame la claridad para reconocerte en todo momento y así continuar la misión confiada por Ti.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

a. Evangelio: Juan 20, 19-31

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”.

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe”.

Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo:

“Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!”

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone, otras sigue su moción:

- ¿En qué circunstancias estaban reunidos los discípulos?
- ¿Qué quiere decir el saludo que Jesús hace a sus discípulos?
- ¿Qué les regala el Señor a los discípulos?
- ¿Quién es Tomás y qué comentario realiza?
- ¿Qué acontece ocho días después?
- ¿Qué le dice Jesús a Tomás?
- ¿Qué quiere decir la frase: ¡Felices los que creen sin haber visto!?

c. Claves del texto.

† Te compartimos una posible división del texto para facilitar la lectura:

Juan 20,19-20: aparición a los apóstoles y muestra de las llagas.

Juan 20,21-23: don del Espíritu para la misión

Juan 20,24-26: aparición particular para Tomás ocho días después

Juan 20,27-29: diálogo con Tomás

Juan 20,30-31: finalidad del evangelio según Juan.

† Desarrollaremos dentro de la riqueza del texto, tres puntos que nos parecen interesante: El primero el saludo de la paz, tres veces en este pasaje evangélico Jesús repite este saludo. La paz del Resucitado está asociada al don de la misión. Esto implica estar en comunión con Jesús, los apóstoles en la misión tendrán necesidad de esa seguridad y confianza que provienen de Él, ya que el mundo los odiará (ver 15,18-20; 17,14). Es verdad que el destino de los discípulos no será diferente del de Jesús, por eso sólo arraigados en su paz podrán llevar hasta el fin la tarea encomendada.

† El segundo punto el envío a la misión y el soplo del Espíritu, Su misión es conducir a todo el mundo a creer en el Hijo, de manera que a través de Él entren en comunión con el Padre. Para llevar a cabo la misión los llena de su Espíritu Santo. Jesús lo infunde sobre todos en su último aliento sobre la cruz (19,30), lo desborda en el agua que mana de su costado (19,34; ver 7,39), y ahora que ha sido glorificado lo sopla, así como en la primera creación Dios sopló en el hombre su aliento vital (ver

Génesis 2,7). En el Espíritu Santo, los apóstoles son capacitados para comprender a fondo su obra (14,26; 15,26-27) y ser testigos de ella. Él es el principio de la vida nueva que debe ser anunciada y comunicada a todo hombre.

† Tomás y Jesús, Cuando llega el octavo día, Jesús resucitado se manifiesta de nuevo a su comunidad. Se destacan dos ideas importantes: a) Jesús siempre toma la iniciativa, es Él quien viene al encuentro y, conociendo de antemano lo que Tomás ha dicho, se le anticipa para invitarlo a tomar contacto con las llagas que él quería ver y tocar. b) Jesús no quiere que ninguno quede excluido del gozo pascual y por eso saca a Tomás de su aislamiento. Todos ven cómo Jesús conduce a Tomás a la fe. De nuevo su gran don es la paz (20,19.21.26), la seguridad y la protección que se fundamenta en la misma persona del Señor Resucitado.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reconociendo al Resucitado te invitamos a responder las siguientes preguntas, para que puedas hacer vida la Palabra escudriñada.

1. ¿Eres consciente que ser seguidor de Cristo significa pasar por la Cruz?, ¿en qué lo notas?
2. ¿Eres un discípulo misionero que anuncia la alegría de la Resurrección incluso en los momentos más tristes, especialmente en el terremoto que nos tocó vivir como país?
3. ¿Qué sentido tiene para ti celebrar el domingo, el día del Señor?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Descansar confiadamente en el hombro misericordioso del Padre es una invitación que todos tenemos. Más aún cuando su Hijo Jesucristo ha dado su vida por nosotros, abriéndonos a la esperanza en la Resurrección. En este momento, abandónate en el hombro del Señor y descansa en su amor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Hemos descubierto en este tiempo que la riqueza más importante de la lectura orante radica en que la Palabra de Dios bien orada produce frutos abundantes. Frente a ésta Palabra, en que rescatamos tres ideas fuerza dentro de tantas otras que quizás has descubierto, ¿a qué te invita el Señor, a qué transformación te invita el texto?.

b. Signo para llevar a la vida: (una imagen con Cristo Resucitado y papel)

Coloca la imagen en el altar que has preparado para esta ocasión y mírala con detención, fíjate en los rasgos, en los detalles de la imagen, en la expresión del rostro de Cristo.

Mirando esta imagen, piensa en los acontecimientos que has vivido el último tiempo, ¿en cuáles de ellos has evidenciado la Resurrección de Jesús?, ¿qué frutos rescatas de esta experiencia?

Anota en un papel los frutos de la Resurrección de Jesucristo en tu vida.

Reza un Padre Nuestro.



“Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado”

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

LECTIO DIVINA

18 de abril de 2010- Ciclo C

Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

En nuestra vida, son muchas las veces que estamos y nos sentimos cerca de Jesús. Son también muchas las ocasiones o etapas en que vivimos alejados de Él; como regresando a nuestra “antigua vida”. Pero Jesús siempre busca el reencuentro, siempre toma la iniciativa, yendo hasta donde nosotros estemos y recordándonos el amor que nos une.

Esta experiencia, tan presente en nuestra vida de fe, se repite también en la relación con nuestros hermanos. Con esta disposición te invitamos a preguntarte *¿Qué situaciones te hacen alejarte de las personas que estimas? ¿Qué te impide acercarme a las personas que me necesitan? Frente a la realidad de nuestro país ¿qué has realizado para acercarte a las personas que están todavía sufriendo a raíz del terremoto? ¿Se te han acercado personas para acompañarte en tus propias preocupaciones o sufrimientos? ¿Quiénes?*

b. Oración al Espíritu Santo

Envía, oh Padre, tu Santo Espíritu,
para que la noche infructuosa de nuestra vida
se transforme en el alba radiante
en la que reconocemos a tu Hijo Jesús
presente en medio de nosotros.

Aleee tu Espíritu
sobre las aguas de nuestro mar,
como en el principio de la creación
y se abran nuestros corazones
a la invitación de amor del Señor,
para participar en el banquete
preparado de su Cuerpo y de su Palabra.
Arda en nosotros, oh Padre, tu Espíritu,
para que nos convirtamos en testigos de Jesús
como Pedro, como Juan, como los otros discípulos
y vayamos también nosotros
cada día a la pesca de tu reino.

Amén.

c. Petición: *Señor, regálame tu gracia para saber reconocerte cuando vengas a mi encuentro, dame la gracia poder ser una mujer o un hombre nuevo en tu presencia.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** Lee con atención este pasaje del evangelio según san Juan. Es un evangelio pascual de reencuentro; trata de acercarte a los personajes, a sus movimientos, a las palabras que utiliza el evangelista, a los lugares...

a. Evangelio: Juan 21, 1-19

Jesús resucitado se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “Vamos también nosotros”.

Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo:

“Muchachos, ¿tienen algo para comer?”

Ellos respondieron: “No”.

Él les dijo: “Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán”. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan.

Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar”.

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a comer”.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

Él le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”.

Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”

Él le respondió: “Sí, Señor, sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”.

Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor,

Tú lo sabes todo; sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.

Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”.

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar la lectura orante, presta atención a los siguientes elementos:

- ¿Cuántos discípulos estaban reunidos? ¿quiénes eran?
- ¿Quién toma la iniciativa de ir a pescar?
- ¿Qué viven los discípulos en el mar?
- ¿Qué hace Jesús? ¿Qué le dice a sus discípulos?
- ¿Por qué los discípulos no reconocen a Jesús?
- ¿Cómo reaccionan los discípulos?
- ¿Cómo es el diálogo entre Jesús y Pedro? ¿Qué se dicen? ¿Qué sienten? ¿Qué importancia tiene?

c. Claves del texto.

† El pasaje bíblico de hoy es del capítulo 21 del evangelio de Juan, casi al final de éste, y por lo mismo condensa muchos otros momentos vividos por Jesús y sus discípulos. Esta pesca en el mar Tiberiades nos envía al comienzo del evangelio donde Jesús llama a los primeros discípulos, los mismos que se encuentran ahora presentes aquí: Pedro, Santiago y Juan, Natanael. La comida con Jesús, con pan y peces nos llevan al capítulo 6, donde se describe la gran multiplicación de los panes, la revelación del Pan de Vida. El coloquio íntimo y personal de Jesús con Pedro, su triple pregunta: “¿Me amas?” nos conduce a la noche de la Pascua, donde Pedro había negado al Señor por tres veces. También, encontramos en este pasaje, una experiencia más del encuentro con el Resucitado.

† Jesús ha muerto y ha resucitado, algunos de los discípulos se han encontrado con él. Sin embargo, la comunidad pareciera estar dividida, no están todos: de los 11 discípulos sólo hay 7. Y en la oscuridad, en la noche, Pedro decide ir a pescar, vuelve a su vida de pescador, su vida previa al seguimiento de Jesús. A esta iniciativa responden otros 6 discípulos, salen del cenáculo y se van al mar. Pero esa noche no pescan nada; seguramente vuelven desilusionados y cansados a la orilla: ellos, que eran pescadores no logran pescar nada, su jornada ha sido un fracaso. El cambio se produce al amanecer, Jesús se aparece, resucitado, en la orilla del mar y aunque ellos no lo reconocen, le hacen caso y tiran nuevamente la red, tal como Jesús les ha dicho. El trabajo con Jesús tiene sentido, el fracaso de la pesca anterior ha sido superado de manera impensable con la pesca sobreabundante.

† La confianza en la palabra de Jesús produce la pesca sobreabundante. Juan, el discípulo amado, reconoce a Jesús y con un grito, realiza una confesión de fe: Jesús es el Señor. Pedro, de inmediato, se ciñe la túnica y se lanza sin dudarle, al mar para llegar pronto donde Jesús. Ahí, en tierra firme, se encuentran con Jesús que los espera para comer, con ese gesto basta para que los discípulos sepan que es él. Juntos, una vez más, celebran un banquete: Jesús ofrece su pan y los discípulos, los peces que han pescado por obra de Jesús.

† Luego, Jesús comienza un íntimo y hermoso diálogo con Pedro, quien lo había negado tres veces. Sin embargo, Jesús no le echa en cara esas tres negaciones. Por el contrario, tres veces le hace una pregunta con referencia al amor que Pedro le tiene. La pregunta que Jesús le hace a Pedro, se la hace usando el verbo *Agapao* (de la traducción griega), que quiere decir “¿me amas tú?”. Este verbo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, que se preocupa y ocupa del otro, que no se busca a sí mismo sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, es el amor capaz de dar la vida, esta es la novedad del amor de Cristo. Se produce una diferencia en la respuesta de Pedro, quien con extrema honestidad: “*tú sabes que te quiero*”, usando el verbo *fileo*, que expresa un amor de amistad que puede también traducirse por querer. Pareciera ser que Pedro ha aprendido a mirarse con verdad; sabe que sus expresiones apasionadas de antes de la pasión de Jesús se quedaron en palabras al negarlo. Entonces en la última vez que pregunta Jesús, él mismo cambia el verbo y le pregunta a Pedro: “¿me quieres tú?” (utilizando el verbo *fileo*) y Pedro se entristece, porque reconoce que Jesús sabe que sólo lo quiere: “Tú lo sabes todo”. Sin embargo, el amor de Pedro cambiará maravillosamente, incluso hasta dar la vida por amor a Jesús: “*Pero cuando seas viejo, extenderás tus*

brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”. Así, Jesús restituye la relación de Pedro con él, tres veces lo confirmó en su amor, le replanteó su misión, y por último, lo vuelve a llamar: “¡Sígueme!”. Ante este imperativo no hay más respuesta que la propia vida.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Ahora, deja que el texto te hable, déjate interpelar por las palabras, las acciones, los gestos. Deja que la Palabra te alcance.

- 1.- ¿En cuál de las situaciones que viven los discípulos (narradas en el texto) me siento más cercana(o) hoy?, ¿por qué?
- 2.- ¿He experimentado, en este tiempo, un encuentro profundo con Jesús resucitado?, ¿me encuentro con Jesús también en mis fracasos? ¿cómo?
- 3.- ¿Cómo es mi diálogo con Jesús en este momento de mi vida? ¿Qué amor se manifiesta en mi relación con Jesús, en mi seguimiento?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Al llegar a la contemplación, recorre nuevamente el texto, detén tu escucha y tu corazón en alguna palabra. Deja que ella hable por sí misma, no le quites ni agregues nada, descansa en el texto bíblico.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Yo también puedo llegar a las aguas del mar, o puedo venir de vuelta tras una noche sin pesca, sin nada en las manos, cansada(o), defraudada(o). Pero precisamente en este punto soy alcanzado por la manifestación del Señor. Estoy aquí, por tanto, para reconocerlo y también, para arrojarme en el mar y alcanzarlo, para participar en su banquete, para una vez más, Él pueda repetirme: “¡Sígueme!” y yo finalmente, ¿cómo puedo responderle con mi vida hoy?

b. Signo para llevar a la vida: (cirio pascual y recortes con la figura de un corazón)

El evangelio de este día es un hermoso regalo para redescubrir cuánto amamos al Señor y cuánto Él nos ama.

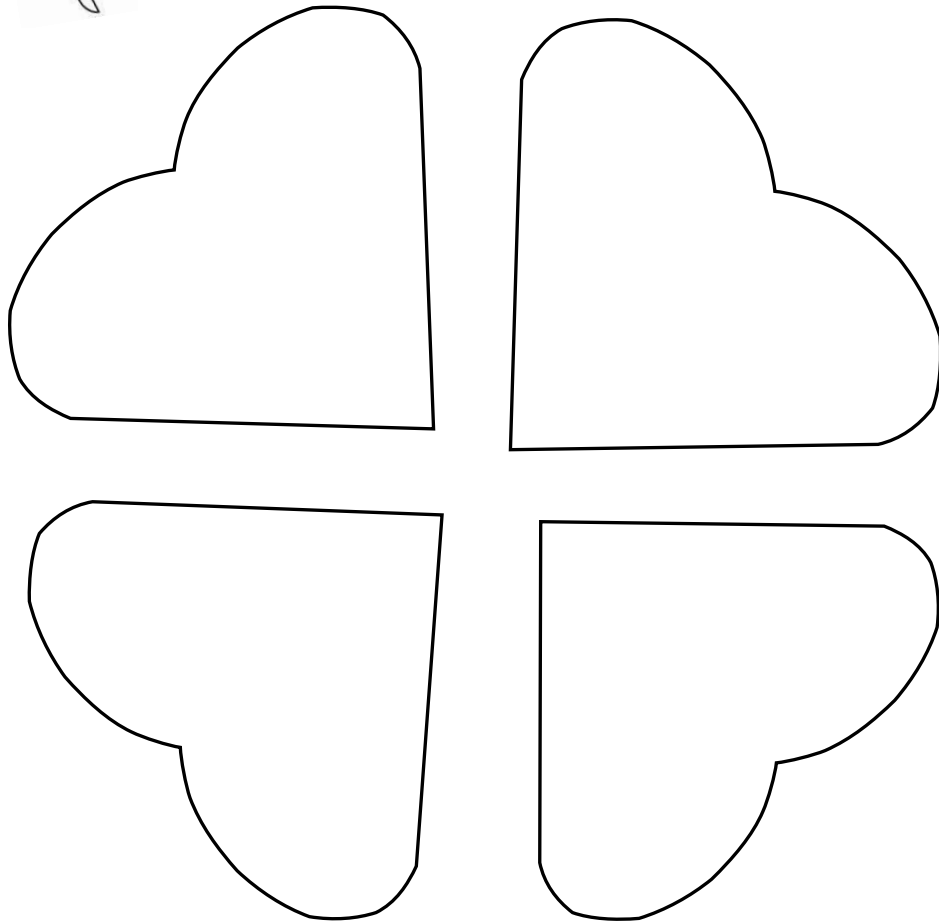
Te proponemos hacer el siguiente gesto: piensa en qué notas que amas al Señor... de todas las cosas que has pensado, escoge una que creas sea la más representativa para señalar tu amor por Cristo.

Anótala en el corazón que has dispuesto para la ocasión (abajo encontrarás uno) y luego colócala junto al cirio pascual.

Termina Cantando el siguiente estribillo:

Dios que nos amas,
hoy te damos gracias,
Dios que nos salvas,
te alabamos hoy.

Para recortar





“Yo doy Vida eterna a mis ovejas”

DOMINGO CUARTO DE PASCUA
LECTIO DIVINA
25 de abril de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

En nuestra vida, uno de los temas fundamentales es la identidad. En muchas ocasiones a lo largo de la historia personal nacen preguntas sobre *¿quién soy?, ¿qué cualidades tengo?, ¿qué defectos poseo?, ¿por qué nací en Chile y no en otro país?, ¿qué rasgos de mi familia están presentes en mí?, ¿qué podré hacer en el futuro?, ¿cuál es mi vocación?...* Verdaderamente, son muchas las inquietudes que nos ayudan a definirnos como personas.

Te proponemos que puedas realizar un perfil tuyo, anotando los rasgos que creas son más significativos. No es necesario que busques lo bueno y lo malo, sino todas aquellas características, rasgos, descripciones que te hacen ser quién eres. Puedes incluir elementos físicos, de tu personalidad, de tu biografía, etc.

c. Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
a nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor,
danos la gracia de leer y reflexionar el Evangelio
para hacerlo memoria activa, amante y actuante en nuestra vida.
Deseamos acercarnos al misterio de la persona de Jesús, Buen pastor.

Te pedimos, humildemente,
que abras los ojos de nuestra mente
y de nuestro corazón,
para que podamos conocer la fuerza de su resurrección.

Amén

d. **Petición:** *Señor, que sepa reconocer tu voz de Buen pastor, que me deje amar por ti y que en la vida, me deje conducir sin temores.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). *¿Qué dice la Palabra?:* Calma tu corazón para leer el evangelio, es un texto breve pero con gran profundidad. Detente cada vez que sea necesario.

a. Evangelio: Juan 10, 27-30

Jesús dijo:

Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos.

Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Profundiza la lectura orante:

- ¿Qué características tienen las ovejas de Jesús? ¿A quiénes se refiere?
- ¿Qué hace Jesús por sus ovejas? ¿Cuáles son los verbos que Jesús utiliza para referirse a su relación con las ovejas?
- ¿Qué dice Jesús sobre su Padre?
- ¿Cómo es la relación de Jesús y el Padre? ¿En qué lo descubres?

c. Claves del texto.

† El texto evangélico de hoy está tomado del capítulo 10 de Juan, capítulo que comienza con la catequesis del Buen Pastor (Jn 10, 1-18) y de las reacciones de quienes lo oyeron (Jn 10, 19-21). El evangelista inserta este texto en el contexto de la fiesta judía de la Dedicación del Templo, donde un grupo de judíos le exige a Jesús que responda si él es o no el Mesías (Jn 10,24): “*Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente*”. Pero la respuesta de Jesús va mucho más allá de un *sí* o un *no*, aborda nuevamente el tema con la imagen del pastor para responder a la pregunta de los judíos sobre su identidad. El lenguaje de Jesús no es para nosotros tan claro, ya que, en gran mayoría, somos extraños a la vida pastoril y precisamente, Jesús compara a los creyentes con un rebaño, por lo tanto, puede ser que no nos resulte tan fácil comprender lo que significa el rebaño para un pueblo de pastores. Los oyentes, a los que Jesús dirige su palabra, era un pueblo de pastores. Es evidente que la parábola es entendida desde el punto de vista de un hombre que comparte casi todo con su rebaño.

† Jesús no se describe a sí mismo de manera abstracta sino de forma concreta, con acciones que se pueden observar. Las acciones que Jesús señala en el discurso, nos hablan de su identidad: Jesús conoce, da (vida), no deja arrebatar (sinónimo de *proteger, mantener en sí*), es uno con el Padre. Con estos verbos, es posible reconocer que Jesús sí es el Cristo, el Mesías. La imagen del pastor nos muestra a quien ama y cuida, y a quienes necesitan de ese amor y cuidado; pues las ovejas, por su parte, escuchan, siguen y no perecen.

† La relación de Jesús con sus ovejas es clara: primero, Jesús habla de sus ovejas, existe una pertenencia y el seguimiento a una persona: “*ellas me siguen*”. Segundo, el discipulado de Jesús implica escucharlo y seguirlo. Tercero, Jesús conoce y da la vida eterna a sus ovejas, él nos conoce de manera personal y tiene una relación con nosotros, una relación eterna.



† Las acciones que Jesús señala en el relato nos muestran el presente de la relación entre él y las ovejas, pero también, la relación que se extiende al futuro: “*ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos*”. Jesús habla de una relación que no se puede tener con nadie más que con él, nos ofrece un don para siempre y que nos resguarda de todo verdadero mal. Además, “*nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre*”; Jesús no hace nada solo, actúa porque el Padre lo ha enviado, pero el Padre y el Hijo *son uno* en voluntad y en acciones, y es el amor entre ellos, el que se transmite de Jesús a los suyos, un amor que sobrepasa el tiempo, que es desde siempre y para siempre.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

Jesús también te habla a ti; deja que el evangelio resuene en ti, para que reconozcas la voz de Jesús Buen Pastor.

- 1.- ¿Soy capaz de escuchar a Jesús? ¿Dedico algún espacio, algún tiempo para esa escucha?
- 2.- Jesús afirma en el texto que las ovejas “no perecerán jamás” y que “nadie las arrebatará” de sus manos, ¿qué confianza, para mi vida cotidiana y para mi fe, me entregan estas palabras?
- 3.- ¿Qué espero de la vida eterna que me ofrece Jesús?, ¿cómo se vincula con mi relación o comunión con Dios?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Contempla las palabras de Jesús Buen Pastor en tu vida, pídele al Espíritu que te ayude a discernir tu relación con el Señor y la vivencia de tu confianza y esperanza en él.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:**a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

El evangelio de hoy nos habla de la relación entre Jesús y nosotros, sus discípulos. Jesús nos hace una oferta, y nosotros hemos de responder escuchando y siguiéndolo: ¿Qué significa seguir a Jesús Buen Pastor? ¿Qué implica hoy para mi estilo de vida? ¿De qué forma concreta lo voy a hacer?

b. Signo para llevar a la vida: (perfil elaborado al inicio de la lectura orante)

Coloca el perfil de tu persona, que elaboraste al inicio de la lectura orante. Escoge las palabras que muestran mejor tu IDENTIDAD.

Estas palabras que anotaste pueden ser actitudes, cualidades, sentimientos, valores, etc.

Preséntale al Señor cada una de éstas palabras escogidas y pídele que cómo Buen Pastor te conduzca por sus senderos.

Reza al final un **Padre Nuestro**